Una jornada de don Floro

Cuando la segunda clarinada de los gallos cae como un agua fresca en el patio, la cabeza de don ~~Pablo~~ Floro deja de cargar las almohadas, y los ojos se le van hacia el tragaluz de la ventana. Un disgusto le mueve la frente. El día está emponchado en recias nubes de color ceniciento. Con la humedad volverá a dolerle la rodilla lisiada. Pero no importa. Él tiene que levantarse. Le molestan las sábanas a esa hora. Desde mocoso, su taita lo obligó a madrugar. Nunca, salvo aquella vez en que su pingo le rompió ~~las~~ pierna, ha permanecido encamado hasta más allá de las seis. Le gusta pisarle, aunque sea una puntita, al poncho del alba. Además, el alborolo de las gallinas anda moviendo su impaciencia en el corral.

Al abrir la puerta, el día ~~gélido~~ gélido de afuera se mezcla al día desteñido que hay en los ojos de don ~~Pablo~~ Floro. El cielo amenaza llivia. "Bueno – piensa el viejo –; tendré que quedarme todo el día cerca el brasero". Va a la cocina y llena de maíz un canasto. Al sentir sus pasos, las gallinas ~~se amontonan~~ arman conjicio en la puerta del corral. Él se abre ~~paso~~ camino, parsimoniosamente, por entre el montón de

plumas y crestas movedizas, y, como un sembrador, comienza a derramar los granos a puñados. Suenan los picos en ~~con~~ ~~repiqueteo~~ tamborileo de aguacero y los buches van inflándose lentamente. Terminada la tarea, don ~~Ballena~~ Floro hace mutis, seguido por cinco o seis pollos insaciables.

Setenta y dos años pesan apenas en las espaldas de ~~Ballena~~ Floridor Muñoz. Tiene la cara arrugada de tanto mirar la tierra. Hasta sus manos, por una suerte de mimetismo, han adquirido el tono y las sinuosidades del campo arado. Lo primero que recuerda de su vida, es un rancho solo, junto a un estero, y un camino que se iba escribiendo en blanco hacia el cielo. Su madre era una ~~vaquita~~ mujercita apagada como una brasa con ceniza. Nunca le vió las manos quietas. Siempre yendo y viniendo, del rancho a la cocina y de la cocina al estero, acompañada del carraspeo de sus zuecos o silenciosa como una sombra, no tuvo tiempo de ~~hacerle cariños~~ mimarlo. ~~Ballito~~ Florito se crió por su cuenta, como una mata de espino. Porque el taita, ¡ah! con el taita no había que contar. Andaba

siempre lejos, detrás de su yunta de bueyes o cuidando "la siembra". Y tenía mal genio. Decía palabrotas terribles por cualquier cosa, y una vez estrelló el mate contra el suelo porque "se le había tapao la bombilla". Así, Florito no pudo trabar conocimiento con los libros. Tampoco aprendió a jugar. Pronto su padre se lo llevó consigo, y supo cómo había que escribir un surco o hacer una represa de barro para regar los camellones. De este modo, los años lo fueron estirando, hasta hacer de él un mozo callado y arisco. La tierra se tragó a los viejos, uno tras otro, y una tarde de Febrero, se encontró solo en el rancho, contemplando por la ventana tosca, el sembrado de sandías y melones, ya fructificados en cosecha magnífica. Miró las ollas vacías y la mesa llena de moscas, y pensó que necesitaba compañera. Surgieron ante sus ojos las trenzas de la Rosa Garrido, que vivía en las casas de más abajo. Descubrió que le gustaba. Comenzó a visitarla con cualquier pretexto. No fué mal recibido y se envalentonó. Hasta que, una noche, en el velorio de un "angelito", con unos cuantos tragos de "gloriao" en la ca-

beza, aunque no con la lengua muy firme, confesó su cariño. Fué aceptado, y, casi al alba, se volvió al rancho, más borracho de dicha que de alcohol. Del matrimonio le nacieron tres hijos: dos varones y una "chancleta". El menor ~~se~~ le murió de un empacho antes de cumplir los tres años. Todavía se le humedecen ~~las pupilas~~ al recordar las "gracias" del mocoso. Pero se consuela. Le quedan la Maiga y Mañunguito. La Maiga reemplaza con ventaja a ~~su~~ mujer, que una noche se apagó como había vivido, silenciosamente. ¿Y Mañunguito? ¡Ah! Mañunguito ~~fué~~ "habiloso" desde que ~~la~~ abrió los ojos. El viejo no descubre de dónde pudo venirle a su hijo la afición ~~por~~ la "letura". Aprendió solo á conversar con los papeles. Verdad es que el hijo del patrón don ~~Manuel~~ José le regaló un silabario, y hasta se dió el trabajo de deletrearle las dos primeras lecciones. El viejo, ~~tocando~~ tozudamente, piensa que el chico habría aprendido de todas maneras, sin esta ayuda extraña. ¡Vaya si habría aprendido! ¿Ha necesitado acaso de la mano de alguien

para llegar a la posición que ahora ocupa. ¿Quién le ha facilitado ~~alguien~~ dinero para comprar la casa en el pueblo, esta casa que tiene ~~con~~ un gran corral para las gallinas y hasta unos metros de terreno, que él sigue cultivando para no perder la costumbre? Decididamente, Mamingnito se pasa de agradecido. ~~Continuamente~~ Siempre está recalcando con insistencia que todo lo debe al hijo de don José: sus ~~ingresos~~ estudios en la escuela del pueblo, su empleo en el Banco, todo...

Poco a poco, el cielo ha ido acercándose, como si quisiera envolver la tierra. El viento, en remolinos, hace embudos movibles con las hojas caídas. Hay un momento de calma, como una pausa entre dos tonos de una ~~melodía~~ sinfonía, y caen las primeras gotas de agua, con repiqueteo de ~~como~~ monedas, en los zincs. Don Floro busca el refugio de su cuarto. Enciende carbón en un braserito y va al pilón a llenar la tetera. La lluvia, que ha ido intensificándose, le acaricia las espaldas y le desliza algunos goterones en el cuello. Regresa encogido junto al fue-

go, renegando entre dientes de la pierna, que comienza a dolerle. Pero, la perspectiva del mate sabroso hace que olvide pronto su mal humor. || Ha dado ya dos o tres chupadas a la primera cebadura, cuando siente que Maiga anda por la cocina, en los trajines del desayuno. Por ella sabe que son las siete de la mañana; nunca se levanta antes ni después. Hugos que permite la ciudad. En el rancho, la muchacha temía que ~~madrugara~~ fuera con él. Pero las cosas han cambiado. Mammguito se va a las nueve a la ocupacion. No hay para qué apurarse. "Ta bien — medita — ! Pa eso ~~ocupado~~ le costó su güeno al muchacho aprender a escribir". ~~Pero~~ Lo que es a él, Flotidor Muñoz, nada ni nadie lo hará cambiar de costumbres. Se moriría si no pudiera estar de madrugada entre sus gallinas y sus siembras. Voluntariamente ha pedido la última pieza de la casa. No quiere molestar con sus ajetreos matinales. Además, ~~quiere~~ desea conservar una pum-

tita de ilusión ~~po~~ de creerse ~~trabajaría~~ en el campo.

Las cavilaciones se le acaban a don Pedro junto con el último mate. Se ~~acurruca~~ encoge bajo su manta — nunca quiso abandonarla, pese a los ruegos del hijo — y el sueño lo atrapa con blandas garras de gato. Lo despiertan, dos horas más tarde, los pasos de Maiga. Está parada en la puerta, con cara de noticias importantes. El viejo la mira a través de su modorra y saca de el sueño como la ceniza de un cigarrillo. Maiga tiene, vagamente, las facciones de la finada. Salió más habladora que la madre. A veces, cuando la soledad se arrincona en sus ojos, viene a despuntar una charla con el viejo. Ahora, parece preocupada y anhelante. ~~Tiene~~ Trae amidadas las manos bajo el delantal. Sus trenzas doblan la dulce loma de los hombros y caen hacia la madurez de los senos. Estas dos cosas — el gesto encogido y las trenzas — las trajo del rancho. La ciudad no ha conseguido robárselas. Ella desearía ~~pulirse y~~ arreglarse como las niñas del pueblo y pulir su lenguaje. No puede. Le sobra timidez y

le falta instrucción. Teme desentonar entre los amigos que su hermano trae alguna vez a casa. Se escabulle. Limita sus actividades a servir el té o a colocar los ceniceros al alcance de la mano. Tal espejo le ha dicho que es fea. No tiene novio ni lo busca. Es una solterona de veinte años. Ahora está recortada contra la luz de la puerta. La lluvia cae a sus espaldas con persistencia de cosa irremediable. Habla:

— ¿Sabe, taita?

— ¿Qué, m'hija?

— Mañunigo se v'a casar.

— ¿Y qué?...

— Se v'a casar con una ~~señorita~~ niña decente... Anoche'staba ~~por convencido~~ palabriando a los dos amigos que vinieron con él, pa que le sirvieran de testigos.

— Güeno, m'hija. El muchacho está ya en edá de buscarse collera. No hay de ser yo el que le vaya ~~a poner~~ atrasar el pingo...

— Es que ~~le~~ v'a poner padres falsos. Se avergüenza de usté. — ¡Claro! Como él es un caballero, no puede ser hijo suyo. ¡Con eso le paga lo que ~~usté~~ se ha

sacrificao con él!

Don ~~Balta~~ Floro, encogido bajo ~~su~~ poncho, fija obstinadamente sus ojos en el brasero. Por una hendedura de la ceniza, alcanza a divisar una rajita de fuego. En balde busca allí una respuesta. Algo denso y obscuro le anda por dentro del pecho. Una cosa parecida sintió cuando le anunciaron la muerte de su hijo menor. Traga saliva, porque la garganta se le ha secado un poco, y contesta. La pesadumbre va como un agua nocturna por dentro de sus palabras:

— ~~M'ha~~ Yo soy un pobre viejo inútil y sin estrucción, m'hija. Mañungo no lo hace por maldá seguramente. No habrá querío avergonzarme. Y me ha evitao una molestia. Yo le estoy agradecío por todo. El paga la casa, él me da de comer y él manda.

Maiga amontona argumentos. Implacablemente zahiere a su hermano por "atropellar al taita" de esa manera. En el fondo, no lo siente tanto por el padre como por su dignidad ofendida. Sin conocer a su futura cuñada, le cuelga defectos ~~le cuelga defectos~~ y la embarrona con todo su despecho.

— Seguro que la novia le ha metido estas cosas en la cabeza. Debe ser una de ésas... ¡psh! — que llaman de la sociedá; "Curse

y con más pintura que una casa en el dieciocho... Lo qu'es a mí, m'importa bien poquito. La rabia que me da, es que lo mir a noté como estropajo.

Pocos ánimos tiene el viejo de discutir asunto tan grave. Cada palabra de la muchacha le exprime zumo de angustia en el corazón. Busca un lazo para pialar el desborde verbal de su hija, y lo encuentra en un ruido que viene del fondo de la casa. Se interpone y recupera en seguida su tono ~~de~~ habitual de indignación:

—¡Moleteras no más! Ya estarán los mocosos del ~~la~~ vecino apaliando el almendro. Hay qu'estar de punto allá; si no, se roban tod lo que da pal lao de la pacl...

Eclipsa su cara bajo el sombrero aludo y sale. Los telares del agua le tejen la actitud agazapada y furtiva. León, el perro, su perro, que tiene ~~la~~ cola infantil, y orejas de rebenque, ~~cola infantil y las orejas de pab~~ ~~de cola y exceso de orejas~~, viene hasta él, con gesto de travesura. Lo aleja con el ~~gesto~~ ademán de recoger una piedra invisible del suelo, y echa su espectación hacia los árboles. Se ha equivocado.

Hermano ~~campesino~~ labrador, prepara tus arados
para romper la tierra de tu América libre
y en cada surco abierto por tus callosas manos
siembra la Idea Grande para que fructifique.—
Obrero hermano, eleva la voz de tus martillos
y alza la arquitectura de la fraterna casa

Y tú, que el hierro forjas junto a la roja fragua,
haz la campana de oro de melodiosas voces
que repique en la unión de pueblos y de razas
y alza con su llamado todos los horizontes.
~~Hermano segador, alza tu brazo al cielo~~
~~y alza el interrogante de tu voz a las estrellas.~~
Hermano segador, al atar las gavillas
piensa que estás atando pueblos americanos
y así como el pan surge de todas las espigas